



Lit'eral

GACETA DE LITERATURA Y GRÁFICA ◊ NUEVA ÉPOCA ◊ NÚMERO 36 ◊ DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Elisa Andrade Buzzo

Sao Paulo, 1981

Ondulaciones

En la torcedura de la letra forjo la ciudad en palabras secantes. Mancha gráfica es la ciudad que imprimo sin colores en la noche. En el límite negro y azul entre ella y la madrugada, los coches no respetan las señales en el horizonte. Cada hoyo, cada concavidad oscilante – fractura en el asfalto – en la que indirectamente me echo y más tarde soy levantada. Un observador externo ciertamente vería la gordura de los mofletes y de los pechos temblando. Sobresale mi caligrafía vacilante sobre la noche amortecida; sobresalen señales, arrugas, surcos gelatinosos. A la velocidad de la luz nocturna, el ómnibus flota en el espacio, soy parte de esa estructura que levita. Él sube tan rápido que mi escritura se descompasa, las fachadas de metal de las tiendas se tornan una raya ceniza de grafito definitivo. Escribo las escenas que se abren en la noche, como las camelias blancas desprenden un aroma dulce y enérgico. El intento de retener esa fragancia es inexpresable. En la noche cálida de primavera, los grillos patalean – y la ciudad olvida los insectos en los hierbajos. La oscuridad fresca absorbe la tinta del bolígrafo: papel secante. Existe un momento en la madrugada de São Paulo en el que el rozamiento se deshace de las calles. Y las letras discurren tranquilas y blandas. ◊

Audomaro Hidalgo

Tabasco, 1983

Noches

Llegar dejando las estaciones solitarias del metro
la última moneda para el hambre del mendigo
Llegar sin prisa
porque no hay alimento
ni mujer que diga algo

Volver con la tentación de torcer el camino

Descubrir los restos del día
la mesa las plantas

Porque en esta casa
sólo hay ventanas para mirar hacia dentro
y una cama vacía
para distraer el sueño con mis deseos ◊



Ernesto Carrión

Guayaquil, 1977

Fundación de la niebla

(fragmentos)

1.

te he llamado tantas veces –cabeza- trepando por los ríos para saber de mí. Cabeza doblada como un plano detrás de las palabras. Respirando sin voz. Logrando un golpe. Cabeza temblando sobre valles y entre ramas ocultas de alhelíes. Rodando hacia la niebla en cripta. Bolsa de boxeo. Cabeza detrás de mi mirada como una cabra. Huyendo para saber de ti. Durmiendo para saber de ti. Buscando sobre las estrellas tu mano flotando como un caucho de pronto enrojecido. El caucho que nos vuelve óxido e invernadero. En fin: cabeza que no duerme en su cabeza para sentirse viva.

5.

y tú no quieres oírme y yo no quiero escucharte respirando. Pero esta es nuestra tierra: Calandria en coma. Avanzamos a tientas sin comprender lo que hacemos. Arden nuestros pasos. Caen nuestros ojos como cometas deshilachadas entre caña brillante. Dame un poema negro. Nadie nos toma la mano. Los perros se retratan por sus orificios geométricos. Se forjan en la gula. Mira cómo se dirigen hacia la corriente. Nosotros no. Nadie toma esta mano. Dame un poema negro. No quiero levantarme, día tras día, pensando por nosotros. Dame un poema negro. He visto sobre una pantalla una mujer de cabellos tostados como pelaje de zorro. Ella ha de ser mi amor. Quien detenga algún día está forma de buscarme en ti. De hablarnos tanto. Decoloración de la piedra. Ella vive en un tiempo distinto: laguna donde la perdiz cruje despacio. Calandria en coma. Dame un poema negro. Dame un poema negro y no midas el paso.

12.

soy lo que queda escrito sobre papel mojado no des la vuelta ◇



Maricela Guerrero

Ciudad de México, 1977

Verano del 98 Mon amour

Un pasaporte
dos calzones tres camisas dos corpiños
el mismo pantalón y las botas con flores despintadas
suficiente:
para ir contigo al paraíso
para bajar por ti al infierno
para que en mi casa no me bajaran de puta
y para vestirme contigo desvestirme en cuartos de hotel.

Suficiente, sobretodo,
para volver a la ciudad
con la cola y el pasaporte
entre las patas. ◇

Pablo Najú
Mendoza, 1976

Sin tierra

Mudo el deseo, sentencia la voz
de los sin tierra
que han dejado de mirar
los espejos mojados de lágrimas de otros;
muertos en el basurero de la calle.
Se han ido los cuerpos
las mujeres sin piernas
con sus vientres ahogados en pétalos secos,
los niños adheridos al cemento
miran la historia desde la cantarilla
molida por los dientes con hambre.

Mudo es el cuerpo que peregrina
en el olvido disecado por las manos de asesinos
no buscados, no sentenciados
por nadie, ni yo, ni tú.

Mudo es el tiempo
cuando sus ojos se cansan
despojados de horas condenadas
a la regularidad de los objetos. ◇



No fue

Después, solo después
la rabiosa violencia
se encierra en la idiotez
del no-fue.
La grasa de los cuerpos detiene los golpes,
la usurpación del ahora de un creyente
se estaciona en la dureza de pupilas impunes.
Asesinatos funcionales a la historia
Imprimen amnesia a la memoria
sobreviven escapan siguen viviendo. ◇



Hernán Bravo Varela

Ciudad de México, 1979

Resaca

A Washington Cucurto

“En cuanto a ti, el desierto.
Suelta la música,
ábrete la carencia,
dolor, la duna franca;
cansado de pensar
lo húmedo y lo seco,
separados;
la playa o la creación
y tu cabeza.
¿No escuchas
las reverberaciones,
la bilis en el blanco
por obra de la luz
o de su espectro
que no alcanzas
porque lo de la abuela
no se toca?
Pues sí, lo que parece
un vómito
común, tu soledumbre,
su nana por la noche
del lavabo
¾así de blanca y doble
tu desaparición,
así
de inútilmente puros
cráneo y hemisferios
que a fuerza de pensar
te brillan fuera¾,
tan sólo fue
tu propio llamamiento.
En cuanto a ti,
que confundes
escala y escalera,
lo único
posible es el comienzo.” ◇



Francisco Ruiz Udiel

Estelí, 1977

Cada cuatro años nace una poeta Suicida

A Sexton, Plath y Pizarnik
Nacidas en 1928, 1932 y 1936

Cada cuatro años la muerte
abre la llave del gas de una cocina,
se fuma un cigarrillo en el sofá y espera.

Otras veces enciende el motor de un automóvil
dentro del garaje
y canta Chair in the Sky,
un poco de jazz no despertará
a las muñecas recién maquilladas, piensa.

Cada cuatro años la muerte toma
anfetaminas para adelgazar,
pero se le pasa un poco la mano
y ya no despierta.

No se pone triste, ni alegre, ni neurótica, no.
pero cada cuatro años
la muerte amanece lúgubre
y observa la tarde roja
desde una ventana.
Alguien trata de invocarme, dice,
y cierra amargamente los ojos.

A mí me da pesar, no sé,
es como si ella quisiera decirnos
o contarnos algo desde su delgado rostro blanco,
como si estuviera cansada de estrangular mujeres.
Yo la conozco muy poco,
pero me consta aborrece su funéreo oficio.
Últimamente la han visto respirar
cierto aire suicida.

Cada cuatro años a la muerte
se le irritan los ojos,
sabemos que ha llorado, lo sabemos,
pero callamos,
sabemos también que busca algún vientre
y como ella no tiene el privilegio de la carne materna
aferra entonces sus fríos y delgados dedos
en el primer ombligo que encuentra.

Por eso cada cuatro años algunas niñas
ya vienen muertas. ◇



Julio César Toledo

Chicontepec, 1977

Primera indagatoria

Yo quise hacer un buen trabajo
Manual
El día del padre
Quise escoger con mucho amor una corbata
Y pegar sopa de pasta en la tarjeta colorida
Que me hiciera ver llorar por vez primera
Al inquebrantable de mi *padre*
Quise desafiarlo brutalmente alguna noche de parranda
Tomarle sin permiso el auto rojo
Ése, el de lavarse juntos el domingo antes de ir
Al partido de fútbol.

No fue tanto tampoco. Tampoco fue tan triste.
No alcanzó a ser, la infancia, una tragedia.

Tuve que aprender, yo, como muchos
Otras formas (muchas) de llenar
El blanco espacio que siempre sobresale
En las postales familiares. Y luego vino el tiempo
Y tuve un auto rojo, y corbatas que no uso
Y un amigo querido al que a veces
Ya borracho
Me da por decirle
papá. ◇



Ben Clark

Ibiza, 1984.

Contra la literatura

No hay nada más inútil que escribir.
Nada más dependiente que los libros.
Pero Alberto me llama y me pregunta
«¿Qué te está pareciendo mi novela?»
Y yo le digo bien, salvo este punto
y el momento en que dice esto y aquello
y él escucha y anota y bien parece
que aquí estamos haciendo algo importante.

Quién pudiera vivir fuera de un libro,
juntar en un hatillo las palabras
y haciéndose a la mar decir «Adiós;
me voy para morir entre las fauces
de una auténtica bestia, les regalo
la curva de mi espalda, mis bolígrafos,
el impreciso sueño de la gloria,
la implacable derrota de mi olvido». ◇

Víctor García Vázquez

Chiapas, 1975

Los durmientes

Llegamos a medianoche a la estación del tren
en un pueblo del Soconusco.
Traíamos varios bultos de cacao;
era nuestra moneda de cambio
para poder comprar un boleto que nos llevara lejos.

No huíamos del trópico sino de la pobreza.
Del lo escaso que es el mundo en medio de la selva.

Nuestra espalda lo soportaba todo:
una tonelada del oro dulce de la tierra
y el antiguo sueño de conocer otros lugares.

Todo era silencio en la estación del tren;
dormía la gente sobre sucios costales de yute.
Tierra sobre tierra roncaban aterrados
mientras soportaban la espera.
Un bebé dormido sobre el vientre de la madre
chupaba y se aferraba al seno
como si fuera el último fruto sobre el árbol.

Cuando los durmientes gruñeron
anunciando la llegada del tren de pasajeros
todos los sueños se vinieron abajo
y debimos iniciar el viaje
para salir del Soconusco. ◇



Oswaldo Hernández

Chalatenango, 1976

Yo escribí un poema que dice tus oficios,
tus maderas olorosas a vocales y asombro.
Un poema que dice que es tu andar
como un vals flotando en el patio,
que es tu mano vigorosa y cálida y dura,
que es tu mirada como lejana,
como triste aún por lo perdido entre las aguas,
por la tierra que te viste forzado a abandonar
y a la que sólo volverías siendo pez, náufrago, ángel.

Yo escribí un poema que tiene el com-
pás de tus canciones,
el vigor de tu sangre florecida en mis años,
el sabor de tu voz sentenciosa
como fruta golpeando la tierra humedecida.

Un poema rumoroso como lluvia entre álamos heridos,
inútil como raras monedas,
leve como tu mínima tristeza que dura
lo que dura una lágrima
en vaciar el corazón. ◇

Daniel Maldonado

Torreón, 1978

Oración para un dios muerto

*Dios está en su cielo
Todo está bien con el mundo*

Robert Browning

Señor
tú que moras
en el silencio oscuro de tu muerte
tú que resguardas a tus curas violadores
pederastas
a tus obispos gordos de poder en sus carros blindados
a tus pastores que maman en tu nombre
hurgando con espectáculo
las monedas de su rebaño
tú que nos dices que la buenaventu-
ra nos compensará tras la muerte
que hay que resistir y resistir y resignarse
en este año de aumentos de precios y desgracias
Sólo te pido
resucites en el árbol de los días
y por fin emerjas en cofre de luz lo soste-
nido en tus promesas milenarias
Sólo te pido, dios mudo
si es que existes
que por fin tu reino se despeñe hacia este mundo
y bajes desde el cielo mental en el que reinas y desaparezcas
de esta tierra que te aguarda ignorada por tu gracia.

Señor
tú que no vives aquí
tú que no esperas naufragando la quincena
ni viajas destartalado en camión urbano
ni vives al día con salario mínimo
ni te han esclavizado en las horas de trabajo
y no sabes que el fruto de la ciencia
te ha castrado
sólo te pido un silbido
un susurro que crezca hasta los gritos
que desvanezca el misterio
la mentira de tu inescrutable designio
y que compruebe que ya no eres el fantasma
de la esperanza en la sesera sepultada.

Señor
tú que no has vivido más que en el silencio
en las palabras de tus apóstoles
por más de dos mil años
desaparece por las cloacas por las calles tu farsa
y si vives, si existes
habla
habla
habla
manda tu espada de fuego erigida entre las calles por las masas
y ya no nos pidas resignación, serenidad, paciencia
ni someternos
ni agachar la cabeza
ni calzarnos la correa de la esperanza. ◇



Miguel Ángel Malpartida

Lima, 1983

Arte de nariz

Una de las chicas Vargas, encaramada en una bomba,
firmada de tarde para Berlín, será mi paraíso;
y sólo las estrellas precisas escucharán el miedo que sacude la
nave, las luces en tierra de mar, arrastrándome hacia la noche;

donde simplemente
volveré a ser un viejo caballo, una bomba azu-
lada de nitrógeno o un pintor de nariz,
espolón de los barcos, mujer, ninfa, sirena o de-
monio que corta el viento y la espuma,

metal fundido bajo la lengua que susurra:
“imagina ya con los dedos una mujer desnuda,

y salta” ◇

José Antonio Salinas Bautista

Acapulco, 1977

Bajo la sombra de un árbol

VII

Mientras Adán se divertía.

Para no ser el paraíso no estaba nada mal....

Una botella recargada en los pechos de una Ma-
dona, de pezones escrupulosos,
color manzana.

En medio de la música,

del aquelarre,

de la voracidad,

un grupo de querubes con espada en mano
se aglomeraron a contemplar la escena.

En medio, en el centro de todo,

Adán había sido embriagado por la piel
de una fruta menos exquisita.

Eva estaba más sola que el desierto,

con la vergüenza del último bocado,

entre su sombra y la de un árbol.

Cuando Adán decidió regresar a casa,

Luz y Fer, ángeles enemistados con Yavé le abrieron la puerta.

Adán y Eva disiparon las diferencias sobre la higuera.

Déjame tomar sus hechizos de Madona –dijo Adán.

La mujer lo recibió con un aire mentolado

Yavé los premio con la llegada de Set. ◇

Pablo Lapuente
Madrid, 1983

Fruta mínima, gesto

Abandonado al aire,
Negro es el barro
Del paseo, negras las ramas
Que tiemblan.
Fruta colmada.
Queda congelado un lodazal,
Escarchas.
Unas pocas perlas mecidas
En las ramas. ◇

Te oigo desplegar

volutas de humedades entre las grosellas
oírte con las manos en el pecho
Oh clavo que acuna los granos
y las brisas que precedes
y las capitales que laten

¿Para qué es la geografía si no es para tu lentitud?
¿Para qué es el pelaje de los ciervos
sino para tu rubor?

Atiende a mi desnudez, conviértela en polvo
Coleópteros, o Cápsulas, Balaustas, Vilanos
Bayas celosas caídas del labio
córtame en los caudales
en los éxodos, mujer dormida
córtame a la forma de tus manchas
viérteme más adentro

¿Para qué es la historia si no es para el dolor?
¿Para qué sino para desaparecer con el musgo?

Y tu pulpa, mujer dormida
pulpa de todos los dientes
pulpa y rocío de sangre
pulpa que acuna las hojas
y el verbo sonrojado de los vidrieros ◇

Oscar Paúl Castro Montes
Culiacán, 1979

Sombra Entre dos relámpagos

Avanzo
sombra entre las sombras
el abismo y
la noche se ilumina
porque arde
y se congrega el silencio
en una
palabra
que no pronuncia
Nadie

La
luz
esconde
mi cuerpo
Soy
de la
misma sustancia
de la noche

Noche
que esculpe
un cuerpo
frente a otro
Relámpago
sangre
del abismo
sin cuerpo
Nadie
existe

Nadie
puede seguirme ◇



Willni Dávalos

Cusco, 1988

A Mía no le gustan los títulos

A Mía le da asco su cuerpo.
A Mía le interesan los árboles.
Sus escuetos y largos troncos
delgados, delgados
como la muerte encapuchada
de los dibujos animados.
Amiga televisión, tardes secas en el armario.

A Mía le han dicho: “todo lo que tocas se pudre”
y “por más que te masturbes
no te enamorarás del espejo”;
Y es tan triste verla morder la almohada
deseando despertar detrás de la cortina
en el mundo libre
en el mundo sarpullido de bosques,
de erotómanos y erotómanas.
Sin embargo, el viento flamea fuerte la cortina,
tan fuerte. Se la lleva lejos.
¿Cómo llegar ahí si ya no hay cortina?

Mía entiende, pero le importa un bledo.
Mía sabe que todo lo que toca se hace oro
o se pudre
pero nada queda igual.

(ella dice)

“Bulliciosas locuras siembran esas raras pastillas
que el doctor recetó a Mamá;
De esos doctores que se ganan algún sencillo vendiendo recetas a los drogos
iy que quede claro que mamá no es ninguna droga!
Y que quede claro que yo pertenezco a otro cielo;
a otra física y a otra química.
Nunca es tarde para emigrar al rincón más oscuro del Multiverso”. ◇



Marco Antonio Huerta

Tampico, 1978

Pasajero

una acera y la frase pintada
en el último piso
del edificio deslavado
somos felices aquí
más allá de los muros mohosos
carreteras rodeadas en desérticos verdores
diez mil palmeras se nutren
en la misma escama del lagarto
donde brazos mecánicos—
ávidos mosquitos—
eyaculan petróleo
de cara a la paciencia amplificada
de los trópicos

la furgoneta llega tarde
los pasajeros llegan tarde
y no importa
porque el sol ahí
y el mar

somos felices aquí

ésta es mi estación señor
quiero bajar ◊

Diego Ramírez Gajardo

Santiago, 1982

No te pido una patria nueva,
no te pido que me cambies la historia
solo quiero que nos encerremos
durante todo septiembre
a devorarnos y hacernos los felices
sobre las cuatro paredes blancas
de mi hospital carnicero
no se trata de curar las heridas de guerra
se trata de volver a herirse
hacerse daño
morder las piernas, marcas los brazos
se trata de dolernos todo este tiempo
mientras los chicos juegan
a escribir con fuego a dos cua-
dras de este encierro.
Es prescindible que estemos juntos
que en algún momento
la barricada de nuestros cuerpos abrazados
y en llamas
cruce la masculina guerri-
lla de dos puntas ancladas
susurrándose cerca
punteando las costillas, el camino sin pelos
la fijeza, el porte, el chillido, mi amor.

Brian,
No te pido una patria nueva
Solo quiero ver toda esta zona
La de allá afuera
Lo que se ve por las ventanas
todas las calles cercanas
Las coordenadas
Y las limitantes
Sean incendiadas
En tu nombre y el de tus com-
pañeros menores.
No tiene que ver con tu madre
Ni con mi amor
Ni como mi manera de ha-
cer poesía con las bocas
Es solo, la manera terrible
De querer hacer de tu nom-
bre mi país en llamas
Es solo la manera siniestra
De hacer de tu vida
Mi historia de amor en septiembre. ◊



Sara Uribe

Querétaro, 1978

La casa, una pompa de jabón frente a una espina.
Francisco Hernández

SENTADO AL FILO DE LA CAMA pienso en mi padre, en la casa que a orillas del río abandonamos como prófugos enceguecidos por la serpentina luz en el vértigo de su corteza.

He respirado la rugiente eufonía del océano, pero nunca aprendí a nadar ni he vuelto jamás a la ribera de mi infancia. Todos estos años he huido de su nombre, de su voz oculta entre escolleras y atardeceres inconclusos. Todos estos años he asediado el recuerdo de la noche en la que nos convertimos en nómadas y dejamos atrás la casa intacta.

A través de la pequeña ventana que daba al patio aún puedo ver los pasillos iluminados, mi desordenada habitación, la vieja consola junto al sofá, la vajilla azul de la que faltaba un instante y, en la mesa puesta, mi padre y yo sentados, esperando que alguien entre a servirnos la cena. ◇



Mara Pastor
Puerto Rico, 1980

Copos para detener el tráfico

primer copo

la ciudad es aprueba de incendios
sin embargo,
tiro la colilla en la nieve
y la piso para que mi fuego
se disipe sin culpa.

segundo copo

los copos deberían llevar otro nombre
como rosa de hielo, hexágono polar,
espejo de telaraña, blancura en su forma más simple.
un copo debería ser una palabra compuesta
porque un solo copo tiene seis extremidades
a la misma temperatura que lo ha cen perfecto,
poco más que pequeño, frágil, cautivo de sí.

tercer copo

sin la ciudad no podríamos
decir que son las once de la noche
pero el reflejo de la nieve de la luz en la nieve
de la luz de la nieve en las nubes que nevarán
podría bien decirnos que está amaneciendo.

cuarto copo

soy nieve trabada cuando me tocas.

muñeca de nieve en el camino

ella se cruza con el ciclista
que pedalea entre los baches semi-
derretidos del barrio e imagina
que los eventos suceden cuando las ruedas
dejan el rastro cursivo de su prisa
-como migajas de pan para el camino de vuelta-
en la inminencia climática.

quinto copo

frío. abrigo. blanco. orejeras. humectante. sed.
hielo. nieve. pala. té. sal. guantes. luz. todas escritas
en el portal de la casa, debajo de la alfombra.

sexto copo

mecerse en un columpio congela, pero los niños
siguen yendo al parque. ♦



Dalí Corona

Ciudad de México, 1983

Conversación íntima

¿A quién seduce nuestra voz cuando la tarde
brama su luz cerca de un grupo de mujeres?
¿A cuál de ellas importa nuestro ronco amor apresurado?
¿De qué se esconden, a qué le temen,
si nuestra voz es suave hueco,
fiel susurro?

Miro sus muslos más morenos
y un concierto de langostas asina mi entrepierna;
observo, trepidante, su jugar bajo del agua
y mi carne se hace incendio;
trasteo su garganta, huelo sus cimientos,
palpo y abro su camino.

He llegado a la ruina de su amor,
a su ola más salobre;
he llegado a mirar dentro sus costas
y todo lo que palpo es fiera braza.

En mis ojos ha crecido
una llaga de amor irreparable. ◇

Horacio Cavallo

Montevideo, 1977

Dromedarios

Vamos arqueándonos a tal extremo
que con la frente nos lustramos los zapatos.
Deshilachados, inapetentes:
buscamos en la pieza
el resplandor de un sueño de la infancia.
La casa está garuando, –esta llovizna
son las piedras perdidas del revoque–
mordiéndonos los huesos con recuerdos.
Y así, buscamos – corvos dromedarios–,
entre una calle y otra,
una veleta, una bala perdida,
para que anide entre una ceja y otra. ◇



Vive la Cultura

Con todos los sentidos



Visita los acervos de la **Coordinación Nacional de Literatura:**

**GOBIERNO
FEDERAL**

CONACULTA

**Acervo audiovisual
Archivo hemerográfico
Biblioteca
Fototeca
Mediateca**

Servicios:

**Consulta en sala
Préstamo
Reproducción de material
Consulta electrónica**

Lunes a viernes de
9:00 a 16:00 horas

cnl.acervos@correo.inba.gob.mx
Tel. 55 26 31 86. Ext. 118
República de Brasil No. 37, Centro
Histórico, cerca del metro
Allende y Zócalo



Foto: Daisy Ascher/CNL-INBA

www.literaturainba.com

www.bellasartes.gob.mx

www.conaculta.gob.mx

www.gobiernofederal.gob.mx



VIVE MÉXICO

CONACULTA



Vivir Mejor

Vive la Cultura

Con **todos** los sentidos



GOBIERNO FEDERAL

CONACULTA

20 años

FONDO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES



En 20 años, el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes se ha consolidado como un importante motor para la creación y la difusión del arte y la cultura mexicanos.

La línea, gráfica de Sergio Antonio García Valencia, 2004 (detalle)
Programa Jóvenes Creadores, Generación 2003-2004



www.gobiernofederal.gob.mx
www.conaculta.gob.mx



Vivir Mejor

VIVE MÉXICO



gaceta de literatura y gráfica número 36. Es una publicación independiente producida por CAJATIPOGRÁFICA. Tiraje 2000 ejemplares. Esta revista cuenta con el respaldo otorgado por el "Edmundo Valadés" de Apoyo a la Edición de Revistas independientes 2008 del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. **Director:** Hernán García Crespo. **Dirección Editorial:** Jocelyn Pantoja. **Edición:** Andrés Márquez Mardones. **Consejo Editorial:** Berenice Granados, Marina Ruíz, Lorena Saucedo e Ingrid Solana. **Consejo de colaboraciones latinoamericanas:** Nicolás Alberte, Laura Lobov, Alan Mills, Lauren Mendinueta y Gema Santamaría. **Sección de crítica y ensayo:** Christian Barragán. **Colaboración especial:** Elma Murrugarra. Las opiniones expresadas en los textos no reflejan la opinión de Consejo Editorial y son responsabilidad de sus autores. Colaboraciones a: gacetaliteral@yahoo.com, www.vientos.info/literal y www.limonpartido.blogspot.com. IMPRESO EN MÉXICO. OCTUBRE-NOVIEMBRE 2009.

CAJA
TIPOGRÁFICA